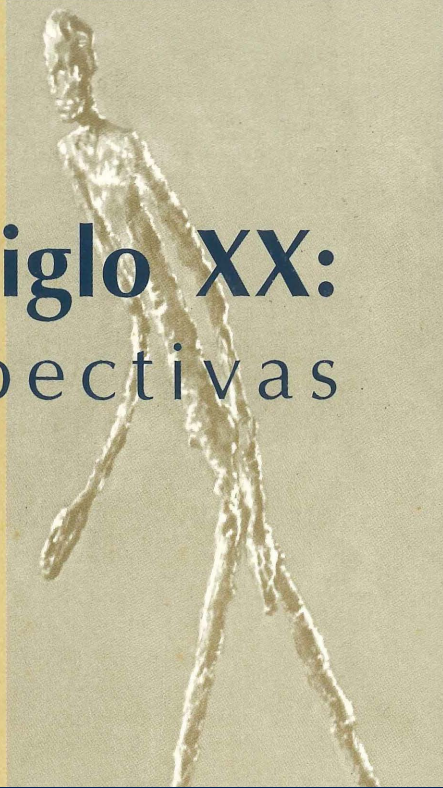
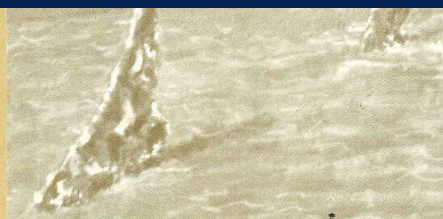


La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



Capítulo 72



Actas del
VII Congreso Nacional
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía
del siglo XX:
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: julio del 2000
ISBN 9972-42-354-9
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL

La filosofía fenece y el medio ambiente desaparece

Ramón Abarca
Universidad Católica Santa María, Arequipa

Motivadoramente Joaquín Araújo pregunta: “¿Se imaginan el río, ése que fue el único testigo del primer beso que le dimos a ella, al borde de la arcada y sacudiéndose las toneladas de mierda que le obsequiamos a diario? ¿Se imaginan las praderas y los campos cultivados temblando de asco por las toneladas de insecticidas, herbicidas y otras pestilencias químicas que derramamos sobre ellos? Veo esos campos rascándose contra los rascacielos de las ciudades para librarse de los excrementos que les embadurnan; imagino los bosques vomitando los insecticidas con que los regamos, o el mar lanzando la más grande y más negra ola hacia el interior de la sociedad que lo infecta. Al aire, procediendo como nosotros cuando pisamos una deyección de perro, no hace falta imaginarlo, porque ya lo hace; nos devuelve gran parte de esas lanzas de humo negro que clavamos en su vientre. Su excremento se llama lluvia ácida.”¹

1. Problema

Partimos de la premisa interaccional: naturaleza-sociedad, expresada en el patrón del uso de la tierra y la organización del espacio. La biodiversidad cambió al iniciarse la agricultura que fragmentó el hábitat al introducir especies exóticas asociadas con diversos modelos de producción (rotación de ganadería y agricultura) y estilos tecnológicos prevalentes en cada época. Tal biodiversidad sufrió más con el masivo empleo de tractores (1950-1959), la difusión de agroquímicos (1970-1980) y la expansión de la agricultura continua (desde 1980).

2. Envenenamiento continuo

Los defensores de la industria afirman que la contaminación se diluye en el agua y aire y se convierte en sustancias inocuas; lo cual se ve que es falso en casi todos los contaminantes, pues, una vez liberados, siempre permanecen con nosotros.

Las políticas financieras provocan el continuo envenenamiento olvidando la sentencia de Schell “la supervivencia se ha convertido en la principal obligación de la política”²; y hacen imposible sustituir el modelo industrial. La contaminación y

¹ *Naturaleza y ecología en España*, 1992.

² Cf. Schell, Jonathan, *The Fate of the Earth*, London: Pan Books, 1982.

los residuos tóxicos son la otra cara del desarrollo industrial, concebido como panacea y sinónimo de progreso.

Joaquín Araújo afirma que España es el octavo estado emisor de gases contaminantes a los niveles bajos de la atmósfera y que los acuíferos de la cuenca mediterránea tienen un promedio de 20 años de utilización debido a la contaminación de nitratos³. ¿Qué podemos decir de nuestra realidad?

Los analistas nos muestran tres clases de contaminantes:

- a) Los clásicos: dióxido de carbono (CO₂), responsable del calentamiento global; óxidos de nitrógeno (NO_x), propician la formación de ozono a nivel del suelo y de la niebla urbana; cloruro de hidrógeno (HCl), responsable de la formación de brumas ácidas, irrita los ojos y tejidos sensibles, entre otros; dióxido de azufre (SO₂), destruye el tercio de bosques de Europa central y septentrional por lluvia ácida; partículas sólidas, gruesas (más de 2 micrómetros de diámetro) y finas (menos de 2 micrómetros), dañan el cuerpo humano al ser arrastradas por el viento a cientos de kilómetros.
- b) Los contaminantes de metales pesados: el mercurio, daña el sistema neurológico; el cadmio, perjudica los riñones; y el plomo, afecta el desarrollo mental de los niños.
- c) Los compuestos orgánicos de síntesis, cuya toxicidad, volatilidad, persistencia y carácter bioacumulativo es intensa en los vertederos: los hidrocarburos alifáticos, aromáticos (tolueno, xileno, bencenos), ésteres, éteres, cetonas, aminas, PCBes, PCTes... Los más peligrosos son los organoclorados como:
 - Cloruro de vinilo, usado en la elaboración de PVC, genera cáncer cerebral, defectos de nacimiento y suprime el sistema inmunitario.
 - Tricloroetileno, empleado en pinturas, gomas y limpiadores de alfombras, genera cáncer y fallos en la reproducción, daña el sistema nervioso central.
 - Metil cloroformo, empleado en correctores y tintas, daña el corazón y el sistema respiratorio, destruye la capa de ozono.
 - Percloroetileno, usado en limpieza al seco y desengrasado de metales, daña el hígado y los riñones. Origina lluvia ácida.
 - Hexaclorobenceno, empleado en fungicidas y disolventes clorados, afecta el desarrollo y el metabolismo.
 - Dioxina, usado para obtener o incinerar organoclorados, causa cáncer y fallos en la reproducción, daña el sistema inmunitario; origina tumores cancerígenos en peces y mamíferos marinos.

3. Las seis plagas del siglo XX

Estudios especializados ubican los seis pilares de la industria como causa de contaminación en la década 1980-1989:

- 10 establecimientos de refinado del petróleo deterioraron 360 millones de m³ de agua al año, lanzaron a la atmósfera 150.000 toneladas de anhídrido sulfúrico y 17.000 de óxidos nitrosos; multiplicaron por cientos la corrosión atmosférica.

³ *Ibid.*

- 230 establecimientos de siderurgia del hierro emitieron 450.000 toneladas de contaminantes; es decir, 51 toneladas cada una de las horas de cada año.
- 150 centrales eléctricas de origen térmico produjeron más de 2 millones de toneladas de contaminantes aéreos: 341.000 de partículas sólidas, 1.610.000 de SO₂ y 186.000 de óxido de nitrógeno; es decir, 4 toneladas de contaminantes por minuto.
- 300 fábricas de cemento y afines emitieron 500.000 toneladas anuales de partículas sólidas, acompañadas de 50.000 toneladas de SO₂ y 11.000 de óxidos de nitrógeno.
- 180 fábricas de celulosa, papel y cartón degradaron 875 millones de m³ de agua (2.700 litros cada segundo), arrojaron 23 millones de toneladas anuales de organoclorados, 31.000 toneladas de partículas sólidas, 50.000 de SO₂ y 12.000 de NO_x.
- Las industrias químicas, sólo en España generaron más o menos el 30% de los 2.000.000 de toneladas de residuos tóxicos.

Según la administración de EE.UU. en 1991 sus industrias emitieron 1'53 millones de toneladas con más de 300 sustancias tóxicas. Cerca del 60% terminó en la atmósfera; entre 30.000 y 90.000 trabajadores murieron de cáncer en 1992 al estar expuestos a sustancias cancerígenas en sus centros laborales.

4. Necesidad de una producción limpia

Debemos satisfacer nuestras necesidades usando métodos compatibles con los ecosistemas, y asegurar la capacidad de las generaciones venideras pues ellas "no votan, se lee en el Informe Brundtland, no tienen ningún poder político o financiero, no pueden sublevarse contra nuestras decisiones".

A finales de los 80 y al amparo del "principio de asimilación", en los foros internacionales surge la tendencia de proteger el mar, partiendo del principio de precaución: "...no debe verse un contaminante al medio ambiente hasta que no se demuestre que no provoca ningún daño..."

La producción limpia se caracteriza por: a) Utilizar sólo materias renovables y reutilizables. b) Utilizar eficientemente la energía, el agua, el suelo. c) No usar ni elaborar compuestos químicos tóxicos.

La fuerza laboral y los participantes en este evento debemos pronunciarnos sobre estos temas que afectan a la economía, salud, medio ambiente y cultura y exigir la participación ciudadana en la toma de decisiones. Según Hans Jonas, no podemos seguir pensando con Descartes, que propone al hombre dominar la naturaleza "convertíos en dueños y señores de la naturaleza" (*Discurso del método*). Debemos aprender a "vivir con la naturaleza", a establecer una "nueva relación con el mundo" (Michel Lacrois, *El humanicidio*, 1994).

"El hombre, afirma Lovelock, se despertará un día y comprenderá que le ha tocado en suerte la tarea permanente de asegurar el mantenimiento de del planeta", por lo que debe propiciar la calidad de vida caracterizada por:

- Consumir conscientemente, no comprando productos tóxicos, desechables, ni alimentos con productos químicos, aparatos con combustibles fósiles.
- Ahorrar recursos y consumir sólo energías renovables, desechar los combustibles fósiles y aplicar energías limpias.

- Tomar las decisiones colectivamente, decidiendo el tipo de industrias a instalarse en la zona.
- Defender el libre acceso a la información clara y veraz sobre el medio ambiente.
- Asegurar la protección del trabajador ante el cierre de industrias tóxicas
- Auditoriar toda producción, evaluando cada fase del proceso productivo y asegurando una producción limpia.
- Apoyar la agricultura biológica, cultivando alimentos y fibras que conserven los ecosistemas, sin fertilizantes ni pesticidas.
- Detener la generación, uso, vertido y reciclaje de productos y residuos tóxicos, rechazando la fabricación de organoclorados, la construcción de nuevos vertederos y plantas incineradoras, entre otros.
- Prohibir el comercio de tecnologías y residuos peligrosos, mucho más si los países pobres son los destinatarios.
- Denunciar a los empresarios culpables de contaminar el medio ambiente y la salud pública.

Todo ello nos lleva a concluir que el humanismo ecológico debe “redescubrir la continuidad de lo vivo y la complementariedad de los seres”. Debemos redescubrir “la fuerza metafórica de las imágenes maternas de la Tierra con relación a los hombres”; “recuperar esa simbiosis con la naturaleza”. Pues, “si se concede prioridad a la supervivencia, afirma Brown, tenemos que renunciar con prontitud, en los países ricos, a los privilegios de nuestra sociedad de consumo, que nos llevan a la muerte”; el ciudadano tiene derecho a vivir en un entorno sano, con salud y bienestar, hoy y mañana; y así la filosofía no fenecerá y el medio ambiente resurgirá.